

En Israel se está discutiendo el informe elaborado por el comisionado para los derechos de los soldados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), el mayor general en la reserva Yitzhak Brik.

El informe presentado al Parlamento del país, la Knesset, destapa una grave crisis en las FDI, [informa](#) la publicación hebrea Haaretz.

Brik realizó una crítica excepcionalmente mordaz contra la política de personal de las Fuerzas de Defensa de Israel. En una carta oficial, el militar basó sus críticas en una larga lista de conversaciones con decenas de oficiales del Ejército.

El informe describe una organización mediocre que sufre de agotamiento por sobrecarga. También se reprocha la dejadez de los comandantes y la grave crisis de motivación entre los oficiales jóvenes, que generalmente abandonan la carrera en el Ejército.

Brik advirtió de que la crisis de personal socava la preparación de las FDI para la guerra y cita a oficiales sobre el terreno que advierten de que los altos mandos de las FDI venden una falsa imagen que no se corresponde con la realidad.

En su carta, el 'ombudsman' de los militares cita a un comandante de brigada del Ejército: "Nosotros [los oficiales sobre el terreno] nos hemos convertido en un grupo de cobardes. Me avergüenza que yo también haya dejado de mencionar problemas en conferencias; desafortunadamente, solo me haría daño. En cualquier caso, todo cae en oídos sordos".

El jefe del Estado Mayor de las FFAA de Israel, Gadi Eizenkot, se refirió a las quejas del 'ombudsman' durante una sesión a puerta cerrada del Comité de Asuntos Exteriores y de Defensa. Eizenkot aceptó parte de las críticas en cuanto a los conocimientos y disciplina organizacional de las IDF.

Por otro lado, rechazó la advertencia de Brik sobre el descenso de la preparación de las IDF para la guerra y añadió que carecía de la autoridad y las herramientas para examinar sistemáticamente estos aspectos.

El Ejército israelí sigue teniendo la imagen de ser la fuerza más capaz en Oriente Medio, invicta frente a sus vecinos árabes. Pero en la calificación internacional de [Global Firepower](#), la posición de las IDF está bajando constantemente.

Si en 2014 el Ejército israelí ocupaba el 11 lugar, este año cayó al 16. El Ejército ruso, en comparación, está en el segundo lugar, [escribe](#) el periódico Vzglyad.

El jefe del servicio especial israelí Nativ Yakov Kedmi justifica la situación por la desaparición de amenazas serias contra la existencia de Israel. Ahora, la sociedad no está dispuesta a otorgar privilegios para el Ejército, y los recursos que se destinan para su mantenimiento ya son actualmente altos.

"Esto se ve en todo: tanto con respecto a las pensiones como a los salarios, además de a todo tipo de privilegios financieros para el personal militar regular. Además, la motivación para servir en las fuerzas armadas, que solía basarse en la sensación de peligro y requería darlo todo para la defensa del Estado, se ha reducido", destacó Kedmi a Vzglyad.

Los judíos se van de la Palestina ocupada

Los datos de la Oficina Central de Estadísticas de Israel muestran la tendencia ascendente de la emigración judía desde la Palestina ocupada en los últimos años, y más concretamente en 2015 y 2016.

Los emigrantes judíos que desean abandonar la Palestina superan ahora a los que llegan. En 2015, los israelíes que abandonaron la Palestina ocupada fueron 8.200 más que aquellos que ingresaron. En 2016, esa cifra fue de 6.300.

A fines de 2016, entre 560.000 y 596.000 israelíes vivían fuera de los territorios ocupados de Palestina. De las parejas que salieron de Palestina, solo el 38% regresó.

La edad promedio de los inmigrantes fue de 28 años y medio y más de la mitad eran hombres.

De hecho, el flujo de inmigración/emigración se ha revertido desde 2000, fecha de la segunda Intifada de Al Quds.

Desencadenada en 2000, la Intifada creó un nuevo contexto. La seguridad interna preocupa cada vez más a la sociedad israelí. Los problemas económicos también obligan a los israelíes a emigrar. La Intifada de 2000 causó grandes pérdidas a la economía israelí y elevó la tasa de desempleo, por lo que muchas fábricas se han cerrado definitivamente. A raíz de la Intifada, las empresas han sufrido un número de bancarrotas sin precedentes.

La resistencia palestina hace frente con sus propias manos y pocas armas al régimen de Tel Aviv, armado hasta los dientes gracias a la colosal ayuda militar y económica que recibe de Europa y EEUU para mantener su supervivencia, que parece estar, sin embargo, cada vez más en cuestión.